

Decisiones de inserción laboral: el caso de los jóvenes rurales peruanos*

CHRIS BOYD**

RESUMEN

Este documento identifica los determinantes de la inserción laboral para los jóvenes rurales de 15 a 29 años a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV, 2011), la primera encuesta representativa de los jóvenes rurales peruanos. Esta encuesta evidencia que el desempleo rural es la mitad del desempleo urbano y las tasas de actividad son mayores para los jóvenes rurales, pero el patrón es diferente para las mujeres jóvenes rurales, de las cuales solo el 62,1% ofrece mano de obra al mercado. Los resultados, a partir de un modelo *logit*, muestran que la decisión de insertarse en el mercado laboral se encuentra muy ligada a la decisión de estudiar y a la realización de trabajo familiar no remunerado (TFNR). Sin embargo, los altos porcentajes de jóvenes que realizan TFNR (39% para los varones, 42% para las mujeres) parecen mostrar que la decisión de inserción laboral es tomada a nivel del hogar y no individualmente.

Keywords: Juventud rural, oferta trabajo, nueva ruralidad

Clasificación JEL: J22, J13, J32, R59

Employment decisions: The case of Peruvian rural youth

ABSTRACT

This paper identifies the determinants of employment for rural young people aged 15 to 29 from the National Survey of Youth (ENAJUV 2011), the first such survey representative of Peruvian rural youth. Data from this survey shows that rural unemployment is half of the urban rate, and that participation rates in labor markets are higher for rural youth. The pattern is different for rural young women, only 62.1% of whom provide labor to the market. The results, from a logit model, show that the decision to enter the labor market is closely linked to the decision to study and to undertaking unpaid family work. Moreover, the high percentages of youth engaged in unpaid family work (39% for men, 42% women) seem to show that the decision to participate in the labor market is made at the household level and not individually.

Keywords: Rural youth, labor supply, new rurality

JEL Codes: J22, J13, J32, R59

* Este trabajo es resultado de un estudio que fue posible gracias al proyecto «Más trabajo decente para el Perú: fortalecimiento de las capacidades de investigación y elaboración de políticas» desarrollado por el CISEPA de la PUCP con el financiamiento del International Development Research Centre (IDRC) de Canadá.

** Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos. Realizado con la asistencia de María Alejandra Robles. Correo electrónico: cboyd@iep.org.pe

1. INTRODUCCIÓN

La inserción laboral de los jóvenes rurales ha sido poco abordada en el caso peruano. Si bien existen estudios comparativos a nivel latinoamericano (Alcázar, Rendón y Wachtenheim, 2001; OIT, 2010), que realizan estadística comparativa, las investigaciones que buscan encontrar los determinantes de la inserción laboral de los jóvenes rurales peruanos se ha limitado al uso de las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAHO), con lo que importantes variables inherentes a los jóvenes no han sido aún abordadas. Asimismo, estos estudios sobre inserción laboral de jóvenes (sean rurales o urbanos) han sido en su mayoría relacionados con la deserción escolar de este grupo, y por ende analizando solo a la porción de los jóvenes en edad escolar.

El objetivo de este informe es identificar los determinantes de la inserción laboral para los jóvenes rurales de 15 a 29 años, haciendo uso de variables demográficas y de percepción específicas a los jóvenes, provenientes de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV, 2011), la primera encuesta representativa de los jóvenes peruanos.

Este documento incluye primero una sección teórica que revisa la literatura nacional e internacional relacionada con los mercados laborales rurales y las especificidades del empleo juvenil rural. Luego, una sección es dedicada a la caracterización estadística de los jóvenes rurales, realizado comparativos por sexo, categoría de ocupación, entre otros; y al análisis econométrico de los determinantes de la inserción laboral de los jóvenes rurales peruanos. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones de política derivadas de los hallazgos de las secciones anteriores.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

En la literatura para el caso peruano, solo Chacaltana y Ruiz (2012) han realizado un diagnóstico del empleo juvenil en el Perú, usando la ENAJUV 2011, en el cual describen cinco transiciones que enfrentan los jóvenes (de 15 a 29 años): la transición a la maternidad o paternidad, a la educación para el trabajo, al empleo dependiente, al emprendimiento, y a la migración. La transición a la maternidad conlleva el riesgo de abandono de la escuela, y es mayor para las mujeres. En cuanto a las transiciones hacia el empleo, encuentran que 23% de los jóvenes trabaja en lo que estudió, mientras 35% trabaja en algo no relacionado a sus estudios. Más aún, para los más jóvenes y con menos experiencia es menos común el empleo decente. Por su parte, el emprendimiento es una actividad más bien residual; y gran parte de los jóvenes, aunque emprendedores, no logran plasmar en realidad sus ideas de negocio. Además, casi la mitad de los jóvenes tiene expectativa migratoria hacia el extranjero.

No obstante, Chacaltana y Ruiz (2012) realizan un análisis solo estadístico a partir de la ENAJUV 2011 a nivel nacional, sin diferenciar por área de residencia¹. Aun así, ya ha sido bien documentada la desigual participación de los jóvenes peruanos en el mercado de trabajo según edad, nivel educativo, residencia rural-urbana (PREJAL, 2010; PROCASUR, 2012). En este sentido, se debe resaltar que el desempleo juvenil rural es bajo, mucho menor que el desempleo juvenil urbano. Así, el desempleo no constituye un problema mayor entre los jóvenes rurales, por ello es más relevante estudiar los factores que condicionan su inserción en el mercado laboral².

Un documento que ha explorado la inserción laboral de jóvenes rurales (de 12 a 22 años) ha sido el de Blanco y Jiménez (2001) para el caso argentino. Las autoras reconocen como características del empleo juvenil en el medio rural la falta de remuneración por su participación en actividades de producción agropecuaria del hogar, y la inserción temprana al mercado laboral (en actividades remuneradas) justamente para contribuir al sostenimiento del hogar (esto implica migración hacia centros urbanos). Sin embargo, las autoras analizan solamente a los jóvenes que cursan secundaria. Para este grupo, las autoras encuentran que la proporción de mujeres que trabajan es pequeña, pero ellas se insertan más en el sector no agropecuario; los jóvenes que viven en centros poblados trabajan en mayor proporción que los que viven en áreas rurales y sobre todo en el sector agropecuario; el tamaño del hogar no influye en la inserción de los jóvenes rurales al mercado de trabajo.

Otro estudio que aborda la probabilidad de estar trabajando, es el de Alcázar, Rendón y Wachtenheim (2002), pero solo para los adolescentes de 10 a 18 años en Perú, es decir en edad escolar. Los autores encuentran que la probabilidad de estar trabajando se relaciona significativa y positivamente con la edad, el número de niños en el hogar, si el jefe y el cónyuge del hogar están trabajando y si el jefe del hogar es varón; y se relaciona significativa y negativamente con el hecho de ser mujer, el número de adultos en el hogar y el nivel educativo del cónyuge; no hay relación con los ingresos del hogar, el número de adolescentes, el número de ancianos y el nivel educativo del jefe del hogar.

En la revisión de la literatura no se encontraron otros documentos que aborden específicamente la inserción laboral de los jóvenes rurales de 15 a 29 años. Sin embargo, los documentos de Blanco y Jiménez (2001) y Alcázar, Rendón y Wachtenheim (2002) dejan claro que la inserción laboral de los jóvenes en edad escolar es diferente de la del resto

¹ Además, Chacaltana y Ruiz (2012) buscan predecir econométricamente el ingreso de los jóvenes usando la ENAHO 2011, pero no su inserción al mercado laboral. Las regresiones para explicar el ingreso laboral de los jóvenes tienen como variables explicativas solo la educación, la edad, sexo, estado civil, ser asalariado, área de residencia urbano y si la ocupación principal es agrícola.

² Al mismo tiempo, se ha documentado que a todos los jóvenes peruanos los caracteriza la concentración en ocupaciones informales, menores salarios, concentración en sectores microempresariales muy vulnerables, poco y difícil acceso al crédito, etc. (PREJAL, 2010).

de jóvenes, justamente por las mayores probabilidades que tienen los menores de asistir a la escuela, más aún en un contexto de escuela gratuita. No obstante, se debe recalcar que si bien existe educación básica secundaria gratuita en el Perú, mientras más rurales sean los jóvenes, es decir mientras más aislados y ellos vivan de un pueblo o ciudad pequeña que contenga una escuela secundaria, el costo de asistir a la escuela se volverá mayor para ellos.

No obstante la escasez de literatura sobre la inserción laboral de jóvenes rurales, sobre todo de aquellos que ya no están en edad escolar, de manera más general existe una extensa literatura sobre la inserción laboral juvenil y rural. Por ejemplo, Chacaltana (en OIT, UNFPA, OIM, PNUD 2011) analiza la inserción laboral de los jóvenes urbanos en las ciudades más importantes del Perú³. Garavito (2013) analiza la propensión a trabajar de los jóvenes solteros del Perú urbano que viven en casa de sus padres, usando un modelo de negociación entre padres e hijos. En este modelo el joven quiere tener educación y horas libres, pero si el costo de oportunidad de hacerlo es alto, seguirá trabajando aún si está estudiando.

Por zona de residencia, Garavito (2012) analiza la probabilidad de ser asalariado y no asalariado, y encuentra una marcada diferencia entre la estructura laboral urbana y la rural. A más años de educación es mayor la probabilidad de trabajar como asalariado, principalmente en el sector urbano, pero en el sector rural el efecto se diluye dado el poco desarrollo del mercado de trabajo y los bajos salarios ofrecidos. Por sexo, Garavito (2012) encuentra que los varones urbanos tienen mayor propensión a trabajar como asalariados que las mujeres urbanas, pero los resultados no son concluyentes para el sector rural, ni para los trabajadores con lengua materna indígena o no⁴.

Del mismo modo, para las diferencias por sexo, Bastidas (2013) afirma que en el Perú la discriminación y la exclusión han llevado a un acceso restringido y precario al trabajo por parte de las mujeres, lo cual conlleva a una incapacidad de generar ingresos suficientes y, por ende, a ser más pobres. De hecho, dentro de los determinantes de la pobreza de la mujer se encuentran la desigualdad para acceder a un trabajo remunerado, la baja tasa de participación de la mujer en el mercado laboral y su menor capacidad de generar empleo (a causa de la división sexual del trabajo) (Bastidas, 2013). Todos estos motivos se maximizan en el caso de las mujeres rurales, y como ya se vio de los informes sobre la juventud, en peor situación aún se encuentran las mujeres rurales y jóvenes (ver también Asensio, 2012).

³ El estudio usa como fuente de información secundaria la Encuesta Juventud, Empleo y Migración Internacional 2009 (ENJUV 2009), aplicada a cerca de 10 000 hogares en las ciudades de Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo y Huancayo.

⁴ Rodríguez (2012) también encuentra quienes tienen el quechua como lengua materna tienden «a permanecer en la escuela por un período 15,3% menor al de sus pares de habla castellana, mientras que tener otra lengua vernácula como lengua materna no muestra un efecto significativo sobre la permanencia en la escuela» (p. 131).

Es importante tener en cuenta también en el análisis de la inserción laboral de los jóvenes rurales la teoría de la Nueva Ruralidad. El argumento principal esta teoría expresa que no existe una dicotomía entre lo urbano y lo rural, tal como se argumentaba tradicionalmente, sino que existe una ruralidad ampliada, debido a que lo rural y lo urbano mantienen una estrecha relación. Por ejemplo, para el caso peruano se define lo rural como aglomeraciones de menos de 400 viviendas, pero la ruralidad ampliada incluiría también a ciudades pequeñas de hasta 50 mil habitantes y a ciudades intermedias de hasta 100 mil habitantes (Trivelli, 2010).

Para el caso peruano, según las encuestas de hogares de 2008, Trivelli (2010) encuentra que solo el 87% de los hogares rurales realizan actividades consideradas como rurales; mientras, en ciudades pequeñas las realizan el 45% de los hogares; y lo hace el 29% de hogares de ciudades intermedias. Asimismo, el 82% del ingreso de los hogares rurales proviene de actividades rurales, mientras proviene de las mismas el 40% de ingresos de los hogares de ciudades pequeñas, y el 26% del ingreso de hogares de ciudades intermedias (Trivelli, 2010)⁵. Además, se ha mostrado para varios países de América Latina que las mujeres rurales se encuentran empleadas en actividades no agrícolas en mayor proporción que los hombres (Reardon *et al.*, 2001).

Se debe tener en cuenta también que aun cuando las actividades desarrolladas por la población rural sean no agrícolas, muchas de ellas se relacionan con el ciclo agrícola. Debido a que se requiere mayor intensidad de mano de obra al momento de siembra y cosecha, durante el resto del ciclo agrícola los pobladores rurales suelen ofrecer su mano de obra a otras actividades no agrícolas para lograr suavizar sus ingresos y gastos. En muchos casos, incluso recurrirán a la migración estacional hacia zonas urbanas⁶. La migración debería a ser más importante aún entre los jóvenes rurales debido a que ellos tienen han obtenido mayores niveles educativos que sus padres y abuelos (Boyd, 2013) y estarían esperando mayores retornos a su educación.

En cuanto a la literatura sobre los mercados de trabajo rurales, Díaz *et al.* (2010) encuentran que mientras más ricos sean los hogares rurales, mayor será el costo de oportunidad de ofrecer su mano de obra al mercado, y tendrían mayor propensión a trabajar al interior de su propia unidad productiva: «trabajar en su propia parcela le ofrece una retribución muy por encima del salario que observa en el mercado» (Díaz *et al.*, 2010, p. 270)⁷. Además, los autores encuentran que el mercado de trabajo agrícola es poco

⁵ El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) ha llevado a cabo numerosas investigaciones sobre la formación de territorios rurales en América Latina, mostrando las sinergias existentes entre lo urbano y lo rural.

⁶ Debe resaltarse que la ENAJUV 2011 no recoge datos sobre la migración rural-urbana, ni tampoco es posible mediar la estacionalidad de algunos empleos ya que no se trata de una encuesta continua. La ENAJUV 2011 fue recogida entre marzo y junio de 2011.

⁷ Cabe resaltar que este patrón para el área rural no se repite a nivel nacional. Los datos de la ENAHO 2013 muestran que los pobres generan su propio ingreso: el 30,5% de los pobres del Perú son asalariados, y que son asalariados el 51,4% de los no pobres (INEI, 2014, p. 63).

dinámico (oferta y demanda de trabajo inelásticas) y tiene restricciones que no permiten la participación de los hogares rurales en él: alta tasa de participación, casi pleno empleo, parte importante de los trabajadores insertados en el mercado como TFNR, sobre todo entre las mujeres.

De otro lado, abordada desde la teoría, la decisión de participar en el mercado laboral, en general, puede ser explorada primero a partir de un modelo neoclásico de asignación del tiempo. El modelo de asignación del tiempo de Becker (1965) toma al hogar como una unidad de producción y consumo, y asume que el tiempo disponible de cada miembro del hogar puede ser tiempo utilizado en el «consumo» de bienes, el cual incluye el tiempo dedicado a la producción de bienes del hogar, y el tiempo dedicado a trabajar fuera del hogar a cambio de un salario.

El modelo neoclásico estándar de economía doméstica incluye más bien la dedicación de una parte del tiempo disponible al ocio, ya que este genera bienestar como el consumo del resto de bienes (Nicholson, 2004). Por su parte, los modelos de capital humano asumen que el tiempo total disponible del individuo puede ser utilizado en trabajo, ocio y acumulación de capital humano (estudio), en cuanto este último genera también bienestar. Sin embargo, debe considerarse que siguen siendo modelos de decisión de asignación del tiempo familiar, y que la decisión de que los hijos estudien o contribuyan directamente al ingreso familiar a través del trabajo se tomará a nivel familiar.

Al igual que en la economía real, la decisión de trabajar o estudiar de uno de los hijos va a depender no solo de su propia asignación del tiempo, sino de si otros miembros del hogar estudian o trabajan, y del nivel de riqueza (y sobre todo de ingresos no laborales) del hogar. En función del hogar, existirá siempre un *trade-off* entre trabajar y estudiar para los miembros en edad de estudiar, aun cuando la escuela represente retornos (ingresos futuros) mayores (Ravallion y Wodon, 1999; Alcázar, 2008). Debido a la existencia de este *trade-off*, la literatura sobre la probabilidad que tienen los jóvenes de continuar estudiando contribuye al análisis que compete a esta investigación.

Además del costo de oportunidad, la decisión de asignar tiempo a estudiar debe considerar también los costos (directos e indirectos) de estudiar: el costo directo de obtener educación y los costos de transacción para acceder a ella. En el caso de los jóvenes rurales, el costo directo de obtener educación secundaria básica pública es nulo, y el costo directo de obtener educación superior puede también ser nulo o muy pequeño. Sin embargo, las escuelas secundarias y más aún los centros de educación superior se encuentran en centros poblados más grandes (con mayor población), por lo general urbanos, con lo que los jóvenes rurales deben enfrentar importantes costos de transacción para acceder a la educación, incluso migrando a zonas urbanas para obtenerla. Con todo, más del 70% de los jóvenes rurales se encuentran cursando secundaria, pero un porcentaje mucho menor cursando educación superior (Boyd, 2013).

La literatura sobre la deserción escolar ha encontrado una relación positiva y significativa entre el nivel económico del hogar, sobre todo de los ingresos no laborales, tal como predice el modelo de asignación de tiempo. Esto se debe a que una mejor posición económica permitirá al hogar enfrentar los gastos asociados con la educación, así como retrasar la necesidad de que los hijos ingresen al mercado laboral para contribuir al ingreso familiar (Alcázar, 2008). Del mismo modo Alcázar, Rendón y Wachtenheim (2001) encuentran que los jóvenes que estudian pertenecen a hogares con mejores viviendas, acceso a servicios públicos y tenencia de activos en el hogar. No obstante, Rodríguez y Abler (1998), para los menores de 6 a 16 años no encuentran diferencias significativas de ingreso per cápita del hogar entre quienes asisten y no asisten a la escuela.

Por su parte, el estudio de Alcázar, Rendón y Wachtenheim (2002) encuentra para el Perú que los determinantes de asistencia escolar (de adolescentes rurales de 10 a 18 años) incluyen la edad, los años de educación alcanzados y el nivel educativo del jefe del hogar, mientras que factores como el sexo, la composición del hogar, el ingreso del hogar o el sexo del jefe del hogar no resultaron significativos. Resultados similares encuentran Rodríguez y Abler (1998) para los menores de 6 a 16 años. Cueto (2004) encuentra más bien que la edad, ser mujer y no vivir con ambos padres, entre otros, son factores relacionados positivamente con la propensión a desertar en una muestra de estudiantes rurales de secundaria de Apurímac y Cusco.

Alcázar, Rendón y Wachtenheim (2002) muestran también que en América Latina los adolescentes rurales (en 1997-1998) se encuentran en desventaja con respecto a sus contrapartes urbanas: la porción de adolescentes rurales que estudian y trabajan a tiempo parcial es significativamente más alta, los ingresos de los hogares son menores, y el logro educativo de los padres también es menor. Aun así, la deserción escolar secundaria se ha reducido en los últimos años, pero la brecha de asistencia escolar entre jóvenes urbanos y rurales se ha ampliado (Boyd, 2013).

Alcázar (2008) sugiere también que las relaciones familiares pueden ser importantes para permanecer en la escuela: la familia puede evitar que ocurra la deserción directamente, pero también indirectamente a través de la internalización de valores sobre la educación. En esta investigación se asume que otros factores inherentes a la personalidad de los jóvenes como la satisfacción con su vida (si se sienten felices o no con ella), la percepción de la calidad de la escuela, la percepción de discriminación, y sentido de emprendimiento (sea o no para formar un negocio) pueden estar influyendo también en la decisión de continuar estudiando, y por ende en su propensión a insertarse en el mercado laboral.

Cavero, Montalva y Rodríguez (2011), al analizar el progreso escolar, encuentran que los menores de áreas urbanas tienen mayor probabilidad de pasar de un grado al siguiente que los de áreas rurales, pero en ambos casos las mujeres tienen mayor probabilidad que los varones, excepto al pasar de primaria a secundaria, cuando las mujeres

rurales tienen muy alta probabilidad de abandonar la escuela. Asimismo, respecto al trabajo infantil, los autores encuentran para el área rural que las tasas de actividad laboral son mayores entre los niños desertores que entre aquellos que progresan o repiten grado (pero se mantienen asistiendo a la escuela).

García (2006) encuentra que los quehaceres del hogar son una actividad importante para los miembros del hogar, en especial para los niños, cerca del 75% de los cuales dedican al menos unas horas a la semana a ellos; y que perjudican más a las niñas que a los niños, pues las niñas que abandonan la escuela dedican más horas a quehaceres del hogar. Así, se puede esperar una situación similar para el caso de los jóvenes, sobre todo para aquellos que aún viven en casa de sus padres.

Si bien toda esta literatura corresponde sobre todo a la decisión de continuar o no la escuela, que en el caso de la escuela pública peruana es gratuita, esto toca solo a los jóvenes de menor edad. Los jóvenes rurales, aun cuando terminen la secundaria se deben enfrentar a una mayor decisión: la de dedicarse a tiempo completo a trabajar, o estudiar más a cambio de mayores retornos futuros. Boyd (2013) muestra que es en este punto de la vida de los jóvenes rurales que las mujeres en menor proporción que los varones deciden no continuar estudiando.

Además, para los jóvenes rurales a diferencia de los urbanos, la decisión de continuar estudiando educación superior implica también la decisión y los costos asociados a la migración a un centro poblado más importante. Específicamente, para las mujeres jóvenes rurales, se presenta la disyuntiva adicional de continuar estudiando o empezar la maternidad. Arias, Ibáñez y Peña (2013) sostienen, para el caso colombiano, que la migración rural-urbana de las mujeres rurales jóvenes responde a dificultad de participar en el mercado laboral rural, la división de roles de género, etc.

Sin embargo, con el crecimiento de los centros poblados, la mayor provisión de educación, mejores servicios de salud y conocimiento de anticonceptivos, etcétera en las últimas décadas ha aumentado la tasa de asistencia escolar, mientras decrecía la tasa de actividad de los jóvenes rurales varones y se estancaba la de las jóvenes rurales (Boyd, 2013). En este sentido, es posible que ambos fenómenos se vean relacionados: la caída en la tasa de actividad en los jóvenes rurales se podría deber a cambios en la dedicación del tiempo a diversas actividades como el estudio y, en el caso de las mujeres, se podría deber a una mayor dedicación de tiempo a la educación junto con una menor dedicación a los quehaceres del hogar⁸.

⁸ Debe tenerse en cuenta que las tasas de actividad de los censos se encuentran subrepresentadas con respecto a las de las encuestas de hogares.

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA ENAJUV 2011

Actualmente no existen muchas bases de datos que reporten información detallada inherente a los jóvenes que sea representativa de los jóvenes y más aún de los jóvenes rurales del Perú. Si bien la ENAHO, ENNIV entre otras contienen información de los miembros del hogar, la mayoría de las preguntas están dirigidas al jefe de hogar y no a los otros miembros.

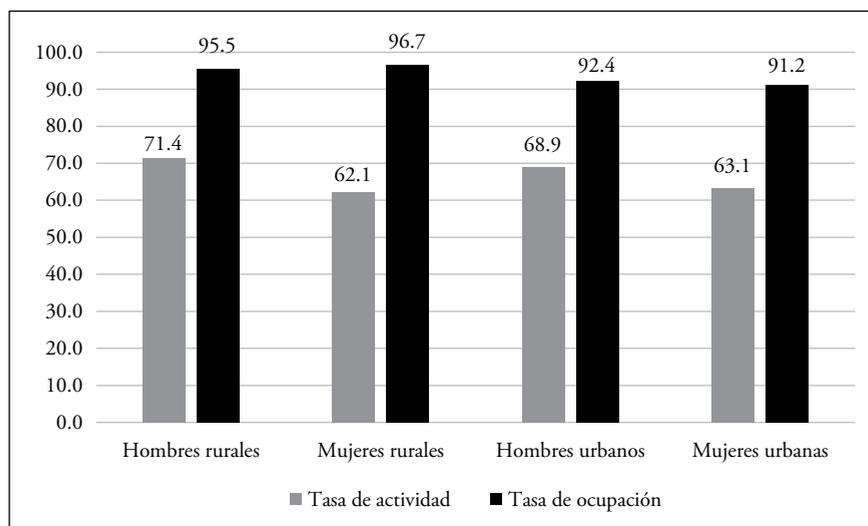
Es por esta razón que este documento hace uso de la ENAJUV 2011 debido a que a diferencia de las demás encuestas incluye variables inherentes a los jóvenes (y no al jefe de hogar), como las variables de percepción sobre su condición de pobreza, educación que recibieron, entre otras; variables de actitud de los jóvenes en cuanto a emprendimiento; variables de acceso a tecnología; así como variables relacionadas con la salud mental. Antes de la ENAJUV no había bases de datos disponibles dirigidas a los jóvenes y que fueran representativas de lo rural. El análisis, sin embargo, se realiza para un solo punto en el tiempo. Del mismo modo, con la ENAJUV es posible analizar solo el lado de la oferta laboral, no se pueden incluir factores de demanda, los cuales determinan el precio en el mercado laboral (i.e. los salarios) y los niveles de empleo.

El tamaño de la muestra en el ámbito nacional fue de 6900 viviendas particulares. En el área urbana la muestra fue de 5232 viviendas particulares y en el área rural fue de 1668 viviendas. Pero como se encuesta a todos los jóvenes de 15 a 29 años en cada una de las viviendas, la base cuenta con 10 855 observaciones. Con ello, para el área rural la muestra de la ENAJUV consta de 2411 observaciones. Los jóvenes rurales estudiados en este documento corresponden a aquellos que residían en áreas rurales al momento en que se realizó la encuesta, quienes entonces tenían entre 15 y 29 años y podían estar trabajando o estudiando en zonas urbanas o rurales.

Lo que sigue de esta sección incluye el análisis comparativo de un conjunto de variables para los jóvenes rurales por condición de actividad (PEA y No SPEA), y dentro de los primeros, para los que estuvieron ocupados como dependientes, independientes y trabajadores familiares no remunerados. Las variables incluidas en este análisis son parte importante para el análisis econométrico.

3.1. INDICADORES DEL MERCADO LABORAL PARA LOS JOVENES RURALES PERUANOS

Los indicadores del mercado laboral muestran que los jóvenes rurales peruanos tienen una tasa de actividad de 67,07%, la cual es además mayor entre los hombres que entre las mujeres. Por su parte, la tasa de ocupación (PEA ocupada/PEA total) es de 96,8%. En comparación con los jóvenes urbanos es interesante notar que la tasa de actividad de los jóvenes rurales es mayor que la de los jóvenes urbanos, pero es mayor para las mujeres urbanas que para las mujeres rurales. Sin embargo, la tasa de desempleo es mayor para los jóvenes urbanos que para los rurales, también entre varones y mujeres (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Tasas de actividad y ocupación de los jóvenes peruanos

Fuente: ENAJUV 2011.

Tabla 1. Indicadores del mercado laboral para los jóvenes rurales peruanos

Categoría	Rural				
	Observaciones	Población	Porcentaje		
			Total	Hombres	Mujeres
Condición de actividad					
PEA ocupada	1565	818 178	64,11	68,14	60,03
PEA desocupado abierto	52	34 008	2,66	3,24	2,08
PEA desocupado oculto	46	23 332	1,83	1,90	1,76
Inactivos	748	400 728	31,40	26,71	36,13
<i>Tasa de actividad (PEA/PET)</i>			66,77	71,39	62,11
<i>Tasa de ocupación (PEA ocupada / PEA total)</i>			96,01	95,46	96,65
Categoría de ocupación					
Dependientes (empleado, obrero, trabajador del hogar, otro)	686	377 355	39,17	44,69	32,90
Independientes (empleador o patrono, trabajador independiente)	389	208 587	21,66	18,87	24,83
Trabajador familiar no remunerado	756	377 226	39,17	36,44	42,27
Rama de actividad					
Agricultura, pesca y minería	1377	700 419	72,72	77,40	67,38
Manufactura y construcción	140	87 080	9,04	9,00	9,08
Comercio, transporte, comunicaciones	314	175 669	18,24	13,60	23,54

Fuente: ENAJUV 2011. Nota: Para calcular los porcentajes se usó el factor de expansión del módulo de empleo de la encuesta.

Tabla 2. Indicadores del mercado laboral para los jóvenes urbanos peruanos

Categoría	Urbano				
	Observaciones	Población	Porcentaje		
			Total	Hombres	Mujeres
Condición de actividad					
PEA ocupada	5050	4 166 679	60,56	63,62	57,6
PEA desocupado abierto	476	370,812	5,39	5,23	5,54
PEA desocupado oculto	100	85 850	1,25	1,25	1,24
Inactivos	2794	2 256 729	32,8	29,89	35,62
<i>Tasa de actividad (PEA/PET)</i>			65,95	68,86	63,14
<i>Tasa de ocupación (PEA ocupada / PEA total)</i>			91,83	92,40	91,23
Categoría de ocupación					
Dependientes (empleado, obrero, trabajador del hogar, otro)	3405	2 832 676	64,29	67,22	61,20
Independientes (empleador o patrono, trabajador independiente)	1321	1 060 912	24,08	22,49	25,76
Trabajador familiar no remunerado	324	512 305	11,63	10,29	13,04
Rama de actividad					
Agricultura, pesca y minería	458	416 692	9,46	10,87	7,96
Manufactura y construcción	1063	908 277	20,62	23,98	17,05
Comercio, transporte, comunicaciones	3798	3 080 925	69,93	65,15	74,99

Fuente: ENAJUV 2011. Nota: Para calcular los porcentajes se usó el factor de expansión del módulo de empleo de la encuesta.

Las diferencias por área de residencia son mayores al analizar la categoría de ocupación, pues en áreas urbanas más del 64% de los jóvenes son trabajadores dependientes, 24% son independientes y 12% son trabajadores familiares no remunerados; mientras en áreas rurales 39% son dependientes, 22% independientes y 39% son trabajadores familiares no remunerados. Además, entre los jóvenes rurales, una mayor proporción de hombres que de mujeres fue dependiente; y una mayor proporción de las mujeres, que de los hombres, fue independiente y TFNR (Ver Tablas 1 y 2).

En cuanto a la rama de actividad, los jóvenes rurales se ocuparon mayoritariamente (73%) en el sector primario (agricultura, caza, minería), mientras los jóvenes urbanos lo hicieron mayoritariamente (70%) en el sector terciario (comercio, transporte, comunicaciones). Los jóvenes rurales varones se emplearon más que las mujeres en el sector primario, y ellas más que los varones en el sector terciario; y del mismo modo en áreas urbanas (Ver Tablas 1 y 2)⁹.

⁹ Además, según los censos nacionales, entre las mujeres rurales de 15 a 29 años aumenta el trabajo independiente y la ocupación como mano de obra no calificada mientras cae la ocupación en labores agrícolas, más que para los hombres según los censos nacionales (Boyd, 2013).

De otro lado, se debe notar que los jóvenes, por el hecho de tener entre 15 y 29 años, se encuentran tanto en edad de trabajar como de estudiar. Por área de residencia y sexo, se observa que los jóvenes urbanos varones son el grupo con mayor tasa de asistencia a centros educativos de educación básica o superior (43%), seguido de las mujeres urbanas (39%). Solo el 30% jóvenes varones rurales asiste a centros educativos, y lo hace solo el 24% de las mujeres rurales jóvenes (Ver Tablas 1 y 2)¹⁰.

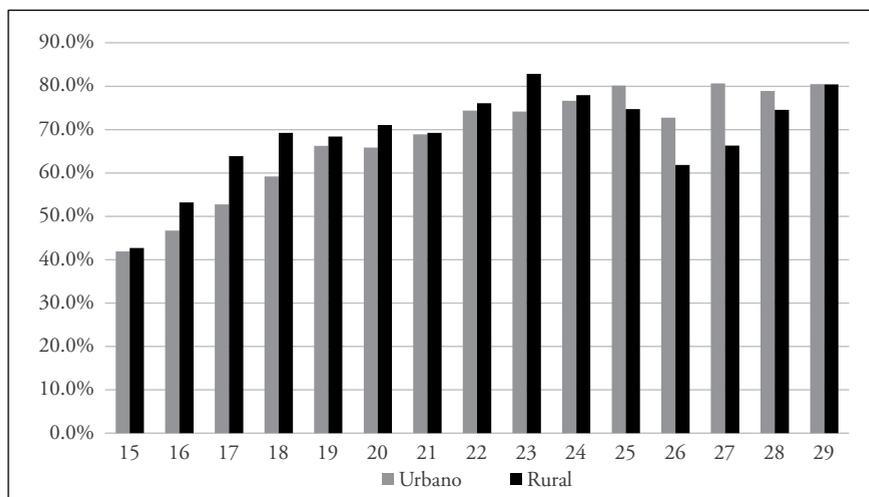
Por su parte, los jóvenes que no estudian (educación básica o superior) ni trabajan (no ofrecen mano de obra al mercado) constituyen el 16% de los jóvenes peruanos según la ENAJUV 2011. Los jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNi) representan el 12% de los varones urbanos jóvenes, el 14% de los varones rurales jóvenes, el 18% de las mujeres urbanas jóvenes y el 23% de las mujeres rurales jóvenes. No obstante, 35% de los NiNi se encontraba estudiando algo más y el 54% se encontraba realizando los quehaceres del hogar; los porcentajes fueron 10% y 82%, respectivamente, en el caso de las mujeres rurales jóvenes, y 20% y 62%, en el caso de los varones rurales jóvenes. Las mujeres rurales jóvenes que no estudian ni trabajan y que se dedicaban a los quehaceres del hogar eran el 19% del total de las mujeres jóvenes rurales, más del doble de los varones rurales jóvenes NiNi dedicados a los quehaceres del hogar (9%).

3.2. DIFERENCIAS POR SEXO Y EDAD ENTRE LOS JÓVENES RURALES PERUANOS

Debido a que los jóvenes de 15 a 29 años no constituyen un grupo homogéneo, en este acápite se analiza si existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de los jóvenes menores de edad (de 15 a 17 años) y los mayores de edad (de 18 a 29 años). Se ha optado por esta división de rangos de edad debido a que las oportunidades laborales en el mercado laboral formal aumentan cuando los jóvenes son mayores de edad; los jóvenes menores de edad son más dependientes de sus familias; y, de acuerdo con el sistema educativo peruano de educación básica, la secundaria debería ser concluida a los 17 años¹¹. Las tasas de actividad en el medio rural aumentan más con la edad hasta los 18 años (ver Gráfico 2). Del mismo modo, el acápite anterior y la información proveniente de los censos nacionales (Boyd, 2013) muestran que los y las jóvenes rurales no se comportan del mismo modo en el mercado laboral; por ello se analiza también diferentes variables de la ENAJUV 2011 para buscar diferencias significativas entre ellos.

¹⁰ Debe notarse que estos porcentajes consideran a los jóvenes rurales que habitan en zonas rurales y se trasladan hasta sus centros educativos en zonas urbanas. Sin embargo, es conocido que los jóvenes rurales migran a zonas urbanas para obtener educación ahí. No obstante, este dato no fue recogido en la ENAJUV 2011.

¹¹ No obstante, no deja de lado el hecho de que pueden existir jóvenes de 18 años o mayores asistiendo a educación secundaria y más aun buscando estudiar carreras de educación superior o cursos de especialización fuera del sistema de educación superior.

Gráfico 2. Tasa de participación en el mercado laboral, según edad y área de residencia (%)

Fuente: ENAJUV 2011.

La proporción de los jóvenes rurales menores de edad (de 15 a 17 años) que asistían a centros educativos fue de 62%, mientras solo 6% de los jóvenes mayores de edad lo hacían. Sin embargo, a partir de la ENAJUV 2011 no se registraron diferencias significativas en los años promedio de educación entre los mayores y menores de edad. Por su parte, las diferencias entre hombres y mujeres jóvenes rurales fueron significativas en cuanto a la asistencia escolar y al logro educativo, siendo siempre mayores para los varones. Además, la opinión sobre la calidad de la educación peruana fue también diferente entre grupos de edad y sexo: los menores de edad y los varones consideraron la calidad de la educación peruana mejor que sus contrapartes. Además, solo cerca del 20% de los jóvenes rurales consideraba que su trabajo se relacionaba con lo que estudió, sin diferencias entre grupos etarios o de sexo (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Características educativas de los jóvenes rurales peruanos, según rango de edad y sexo

Variable	De 15 a 17 años	De 18 a 29 años	Diferencia	Mujer	Hombre	Diferencia
Actualmente asiste a un centro educativo (%)	62,34	5,81	56,53 ***	23,28	29,64	-6,36 ***
Años de educación	8,48	8,35	0,13	8,02	8,78	-0,76 ***
Opinión de la calidad de la educación peruana (1-5)	3,46	3,38	0,09 ***	3,46	3,35	0,11 ***
Considera que su trabajo está relacionado con lo que estudió (solo los que estudiaron) (%)	18,44	22,02	-3,58	22,42	19,69	2,74

De otro lado, la proporción de jóvenes rurales que se consideraba de origen andino no fue diferente entre los mayores o menores de edad, ni tampoco entre los hombres y las mujeres (diferencia significativa solo al 10%). Tampoco se registraron, según la ENAJUV 2011, diferencias significativas en el porcentaje de hombres y mujeres que se consideraba de origen andino o mestizo. Sin embargo, el porcentaje de jóvenes rurales que se consideraba de origen mestizo fue significativamente mayor para los menores de edad; mientras no hubo diferencias significativas entre los mayores y menores de edad, hombres y mujeres, que se consideraban de origen amazónico (Ver Tabla 4).

Del mismo modo, es interesante encontrar que los menores de edad tienen como lengua materna el quechua u otra lengua nativa en menor proporción que los mayores de edad. Igualmente, los varones rurales jóvenes han tenido como lengua materna el quechua en menor proporción que las mujeres jóvenes rurales (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Características de autopercepción étnica de los jóvenes rurales peruanos, según rango de edad y sexo (%)

Variable	De 15 a 17 años	De 18 a 29 años	Diferencia	Mujer	Hombre	Diferencia
Se considera de origen andino (%)	38,09	41,33	-3,24	41,14	39,28	1,86 **
Se considera de origen mestizo (%)	39,85	37,09	2,76 **	37,25	38,84	-1,59 **
Se considera de origen amazónico (%)	14,68	15,63	-0,95 *	15,10	15,53	-0,43
Su lengua materna es alguna lengua nativa o quechua (%)	9,17	11,79	-2,62 ***	11,73	10,03	1,70 **

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: ENAJUV 2011.

La literatura ha mostrado que los jóvenes rurales no son ajenos a la tecnología (ver por ejemplo Peña, 2013). De acuerdo con la ENAJUV 2011, si bien no hubo diferencias en la proporción de mayores y menores de edad que poseían celular, sí se observó que una mayor proporción de varones poseía celular en comparación con las mujeres. No obstante, el porcentaje de menores de edad con acceso a Internet en el mes anterior a la encuesta fue casi el doble que el porcentaje de los mayores de edad, lo cual puede relacionarse con la presencia de computadoras e Internet en centros educativos a los que asisten sobre todo los jóvenes menores de edad (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Características de acceso a tecnología de los jóvenes rurales peruanos, según rango de edad y sexo (%)

Variable	De 15 a 17 años	De 18 a 29 años	Diferencia	Mujer	Hombre	Diferencia
Posee celular (%)	46,19	45,10	1,08	43,69	47,36	-3,67 **
Usó internet el mes pasado (%)	32,42	15,67	16,76 ***	17,70	25,94	-8,24 ***

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: ENAJUV 2011.

En cuanto a la salud mental de los jóvenes rurales, la ENAJUV 2011 muestra que los mayores de edad y las mujeres se sintieron tristes en mayor proporción que sus contrapartes. La percepción de discriminación por edad fue mayor entre los menores de edad (32%) y entre los varones (30%). La percepción de la discriminación por sexo fue mayor entre las mujeres (19%). Más del 15% de los jóvenes rurales fue alguna vez discriminado por su idioma, más aún para los mayores de edad (19%), sin diferencias significativas entre hombres y mujeres. El 23% de los jóvenes rurales declararon haber sentido discriminación por su apariencia y 13% por su color de piel, sin diferencias significativas por grupos de edad o sexo (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Características psicológicas de los jóvenes rurales peruanos, según rango de edad y sexo

Variable	De 15 a 17 años	De 18 a 29 años	Diferencia	Mujer	Hombre	Diferencia
En las últimas 4 semanas se ha sentido triste (%)	42,94	47,55	-4,61 **	48,07	43,61	4,46 **
Alguna vez se ha sentido discriminado por su edad (%)	32,20	25,93	6,26 ***	26,31	30,17	-3,86 **
Alguna vez se ha sentido discriminado por su sexo (%)	15,02	16,26	-1,25	19,10	12,44	6,66 ***
Alguna vez se ha sentido discriminado por su idioma (%)	13,77	18,94	-5,18 ***	17,62	16,47	1,15
Alguna vez se ha sentido discriminado por su apariencia (%)	22,64	24,62	-1,99	25,00	22,77	2,23
Alguna vez se ha sentido discriminado por el lugar donde reside (%)	21,73	25,34	-3,61 **	24,51	23,53	0,98
Alguna vez se ha sentido discriminado por el color de piel (%)	12,86	12,54	0,31	13,20	12,10	1,10

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: ENAJUV 2011.

Otras variables relacionadas con el mercado laboral incluyen el emprendimiento, el cual fue significativamente mayor para los mayores de edad (31%) que para los menores de edad (16%), pero no fue diferente entre hombres y mujeres. Entre los jóvenes rurales que trabajaban, los mayores de edad trabajaron alrededor de 25% más horas que los menores de edad, lo cual tiene correlato en la menor asistencia a centros educativos de los primeros (Ver Tabla 7).

La variable utilizada para definir ruralidad, proveniente del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2007, corresponde al número de habitantes del centro poblado de residencia, donde la ruralidad es definida como la agrupación de menos de 100 viviendas contiguas¹². A partir de ella, se encuentra que los jóvenes rurales habitan en centros poblados con un promedio de menos de 400 habitantes, sin diferencias significativas de edad o sexo.

Por su parte, el ingreso del hogar no fue diferente para los menores o mayores de edad, pero sí fue mayor (en casi 100 nuevos soles) para los varones que para las mujeres (Ver Tabla 7). Es decir, hogares rurales con varones jóvenes tienen en promedio más ingresos que aquellos con mujeres. Este hecho puede deberse a la existencia de brechas salariales por sexo.

Otras características de los jóvenes rurales como la autopercepción y participación (activa o como líder) en grupos sociales y el hecho de habitar en la casa de los padres fueron significativamente más recurrentes entre los menores de edad (82%) y entre los varones (64%), que entre sus contrapartes (42% y 49%, respectivamente). Mientras, entre los mayores de edad la jefatura de hogar fue más común (33%) y el número de hijos fue mayor (1,1); y por sexo, si bien la jefatura de hogar era más recurrente entre los varones (25% vs. 21%), las mujeres tenían en promedio 0,6 hijos más que los varones (Ver Tabla 7).

Tabla 7. Características de los jóvenes rurales peruanos, según rango de edad y sexo

Variable	De 15 a 17 años	De 18 a 29 años	Diferencia	Mujer	Hombre	Diferencia
En los próximos doce meses ha pensado en iniciar algún negocio o empresa o ya tiene uno (%)	16,04	31,33	-15,29 ***	24,84	26,70	-1,86
Número promedio de horas trabajadas a la semana	31,13	38,55	-7,42 ***	35,77	36,75	-0,98
Población total (habitantes)	383,87	352,62	31,24	373,95	354,01	19,94
Ingreso del hogar en el último mes	697,46	700,48	-3,03	651,98	747,85	-95,87 ***
Es líder o miembro activo de un grupo social (%)	45,96	41,78	4,19 **	38,20	48,53	-10,33 ***
Es jefe de hogar (%)	4,44	33,49	-29,05 ***	21,23	24,60	-3,37 **
Número promedio de hijos	0,12	1,11	-0,99 ***	1,05	0,45	0,60 ***
Habita en casa de sus padres (%)	81,68	41,84	39,84 ***	48,69	64,23	-15,54 ***

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: ENAJUV 2011.

¹² Para la población definida en el Censo del 2007 como población dispersa se asume que el centro poblado donde reside el individuo no tiene viviendas agrupadas, por lo que la población en dicho centro poblado es asumida como igual a cero.

3.3. DIFERENCIAS POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA DE OCUPACIÓN ENTRE LOS JÓVENES RURALES PERUANOS

La proporción de los jóvenes rurales que asisten a centros educativos fue significativamente mayor entre los inactivos que entre los pertenecientes a la PEA, pero no diferente entre los dependientes, independientes y TFNR. La gran mayoría de jóvenes rurales inactivos lo son debido a que se encuentran estudiando. Además se debe resaltar que el porcentaje de jóvenes rurales asistiendo a centros educativos fue mayor a 90% (Ver Tabla 8).

Sin embargo, los años de educación recibidos (en promedio más de 8 años, lo cual corresponde a segundo grado de secundaria) no fueron significativamente mayores para quienes se insertaron en el mercado laboral, en comparación con quienes no lo hicieron. Pero los ocupados dependientes sí tuvieron en promedio más años de educación que los independientes, y ambos más que los TFNR (Ver Tabla 8).

En relación con la educación, la opinión sobre ella no fue diferente entre quienes pertenecieron a la PEA y los que no lo hicieron, ni entre los dependientes e independientes. Además, entre los jóvenes activos en el mercado laboral, una mayor proporción de los dependientes que de los independientes consideraba que su trabajo se relacionaba con lo que estudió (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Características educativas de los jóvenes rurales peruanos, según condición de actividad y categoría de ocupación

Variable	No SPEA	PEA	Diferencia	Dependiente	Independiente	Diferencia	Depend. e Indep.	TFNR	Diferencia
Actualmente asiste a un centro educativo (%)	97,63	93,19	4,43 ***	93,91	91,47	2,44 *	95,15	95,72	-0,57
Años de educación	10,23	10,64	-0,40 ***	11,00	10,29	0,72 ***	10,67	9,29	1,38 ***
Opinión de la calidad de la educación peruana (1-5)	2,78	2,81	-0,04 **	2,83	2,81	0,01	2,82	2,69	0,13 ***
Considera que su trabajo está relacionado con lo que estudió (solo para los que estudiaron)	--	--	--	45,16	29,07	16,09 ***	40,78	13,25	27,54 ***

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1

Fuente: ENAJUV 2011.

En cuanto a la lengua materna y sus orígenes, los jóvenes rurales pertenecientes a la PEA tenían como lengua materna el quechua o alguna lengua nativa y se consideraban de origen andino en mayor proporción que los jóvenes inactivos. Además, los jóvenes que se consideraban de origen mestizo fueron una porción significativamente

mayor entre los inactivos, y los ocupados que no eran TFNR; mientras una porción mayor de los independientes que de los dependientes se consideraba de origen amazónico (Ver Tabla 9)¹³.

Tabla 9. Características de origen y lengua materna de los jóvenes rurales peruanos, según condición de actividad y categoría de ocupación (%)

Variable	No SPEA	PEA	Diferencia	Dependiente	Independiente	Diferencia	Depend. e Indep.	TFNR	Diferencia
Se considera de origen andino (%)	36,88	41,96	-5,08 ***	41,00	40,12	0,88	38,09	55,30	-17,21 ***
Se considera de origen mestizo (%)	40,35	36,83	3,52 ***	39,08	34,50	4,58 **	39,52	27,35	12,16 ***
Se considera de origen amazónico (%)	15,78	15,06	0,72	13,58	19,65	-6,07 **	20,97	12,70	8,27 ***
Su lengua materna es alguna lengua nativa o Quechua (%)	8,72	12,03	-3,31 ***	9,50	13,63	-4,14 ***	9,22	22,83	-13,61 ***

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1

Fuente: ENAJUV 2011

Con respecto al uso de tecnología, según la ENAJUV 2011, los jóvenes rurales inactivos habían utilizado en mayor proporción (4,2%) el Internet en el mes anterior a la encuesta que aquellos pertenecientes a la PEA. Más aún, los dependientes habían usado el Internet en 13.2% más que los independientes; y los TFNR en menor proporción que los que no lo eran (Ver Tabla 10).

Tabla 10. Características de acceso a tecnología de los jóvenes rurales peruanos, según condición de actividad y categoría de ocupación (%)

Variable	No SPEA	PEA	Diferencia	Dependiente	Independiente	Diferencia	Depend. e Indep.	TFNR	Diferencia
Posee celular (%)	42,82	46,82	-3,99 **	54,66	42,93	11,73 ***	47,92	40,21	7,70 ***
Usó internet el mes pasado (%)	62,12	57,64	4,48 ***	64,02	48,83	15,19 ***	61,80	40,43	21,37 ***

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1

Fuente: ENAJUV 2011.

Por su parte el hecho de haberse sentido triste no parece relacionarse con la inserción laboral ni con la categoría de ocupación. Sin embargo, la proporción de jóvenes discriminados por edad o por sexo fue significativamente mayor solo entre aquellos

¹³ Además, esto tiene un correlato en la asistencia a centros educativos, ya que la proporción de jóvenes que se consideran mestizos fue mayor no solo entre los inactivos, sino también entre los que asistían a centros educativos.

pertenecientes a la PEA. Asimismo, quienes alguna vez se sintieron discriminados por su apariencia, lugar de residencia o idioma fueron una proporción significativamente mayor entre los independientes, y entre los activos en el mercado laboral (Ver Tabla 11).

Tabla 11. Características psicológicas de los jóvenes rurales peruanos, según condición de actividad y categoría de ocupación (%)

Variable	No SPEA	PEA	Diferencia	Dependiente	Independiente	Diferencia	Depend. e Indep.	TFNR	Diferencia
En las últimas 4 semanas se ha sentido triste (%)	42,65	44,01	-1,36	42,77	45,41	-2,64 *	43,44	44,32	-0,88
Alguna vez se ha sentido discriminado por su edad (%)	27,64	30,99	-3,35 ***	30,75	30,35	0,40	30,12	27,88	2,24 *
Alguna vez se ha sentido discriminado por su sexo (%)	12,72	15,22	-2,72 ***	15,17	15,09	0,07	14,48	14,52	-0,32
Alguna vez se ha sentido discriminado por su idioma (%)	8,05	10,19	-2,14 ***	8,90	12,16	-3,26 ***	9,06	12,33	-3,27 ***
Alguna vez se ha sentido discriminado por su apariencia (%)	21,86	24,84	-2,98 ***	23,92	27,02	-3,09 **	23,75	24,36	-0,61
Alguna vez se ha sentido discriminado por el lugar donde reside (%)	16,38	20,74	-4,35 ***	19,72	23,27	-3,55 **	19,22	19,51	-0,28
Alguna vez se ha sentido discriminado por el color de piel (%)	9,46	10,67	-1,20 *	10,09	12,75	-2,65 **	10,20	10,69	-0,48

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: ENAJUV 2011.

De otro lado, la ENAJUV muestra que los jóvenes rurales pertenecientes a la PEA habían pensado en iniciar un negocio en mayor proporción que los inactivos. Entre los jóvenes ocupados, no hubo diferencias en la proporción de emprendedores entre dependientes e independientes. Y aunque fue mucho menor la proporción de jóvenes emprendedores entre los TFNR, casi 25% de ellos tenía pensado iniciar un negocio o ya tenía uno.

Además, entre los ocupados, los dependientes trabajaron en promedio más horas a la semana que los independientes, y ambos a su vez más horas que los TFNR (Ver Tabla 12).

La inserción laboral también se relaciona con el grado de ruralidad del centro poblado de residencia: quienes pertenecen a la PEA residen en centros poblados con menor población que los inactivos. Esto puede relacionarse con el hecho de que vivir en un centro poblado con mayor población aumenta las probabilidades de estudiar, y por ende de no pertenecer a la PEA. Igualmente, entre los ocupados, los dependientes habitaban en centros poblados con mayor población que los independientes, y ambos en centros poblados más grandes que los TFNR.

Esto podría ser resultado de que en centros poblados con más habitantes se concentran más actividades económicas y por ende hay más posibilidad de ser empleado, mientras en los lugares más rurales la agricultura por cuenta propia es predominante y los cotos de ofrecer mano de obra al mercado son más altos. De hecho, según la ENAJUV, el 62,0% de los jóvenes rurales empleados en el sector primario eran TFNR, mientras lo fueron solo el 10,6% de los no TFNR, evidenciando el poco dinamismo del mercado de trabajo rural entre los jóvenes, y el poco manejo de tierras por parte de ellos.

Tabla 12. Características de los jóvenes rurales peruanos, según condición de actividad y categoría de ocupación

Variable	No SPEA	PEA	Diferencia	Dependiente	Independiente	Diferencia	Depend. e Indep.	TFNR	Diferencia
En los próximos doce meses ha pensado en iniciar algún negocio o empresa o ya tiene uno (%)	24,59	37,49	-12,90 ***	37,47	44,33	-6,86 ***	34,28	24,74	9,54 ***
Número de horas trabajadas a la semana	--	--	--	41,43	36,43	5,00 ***	39,96	31,93	8,03 ***
Población Total del centro poblado donde reside	414,59	339,17	75,42 ***	392,57	320,34	72,23 **	394,42	294,29	100,13 ***
Ingreso del hogar en el último mes (nuevos soles)	640,03	728,31	-88,28 ***	867,70	655,32	212,38 ***	757,51	572,33	185,18 ***
Es líder o miembro activo de un grupo social (%)	39,42	45,21	-5,79 ***	43,59	46,79	-3,20	41,87	46,43	-4,56 **
Es jefe de hogar (%)	15,37	26,59	-11,23 ***	26,38	46,53	-20,14 ***	28,10	11,51	16,59 ***
Número promedio de hijos	0,75	0,75	0,01	0,57	1,19	-0,62 ***	0,81	0,61	0,21 ***
Habita en casa de sus padres (%)	66,83	62,98	3,85 ***	63,92	56,14	7,77 ***	63,29	71,45	-8,16 ***

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1

Fuente: ENAJUV 2011.

Por su parte, el liderazgo y participación activa de los jóvenes rurales en grupos sociales fue mayor entre los jóvenes pertenecientes a la PEA (en 6%) y entre los TFNR (Ver Tabla 12)¹⁴. Esto podría significar que la participación en el mercado laboral estaría empoderando a los jóvenes, aun cuando muchos de ellos participen en el mercado laboral en lugar de estudiar; o que, por el contrario, el liderazgo puede ser un rasgo que motiva a los jóvenes a trabajar.

De otro lado, el ingreso promedio del hogar de los jóvenes pertenecientes a la PEA fue, como se esperaba, mayor (en 88 soles) que el de los hogares con jóvenes inactivos: mientras más miembros del hogar trabajan, mayor el ingreso del hogar. Entre los jóvenes ocupados, el ingreso del hogar fue significativamente mayor (en 212 soles) para los dependientes que para los independientes.

Los jóvenes inactivos en el mercado laboral, más bien, suelen residir más en la vivienda de sus padres (67%) que aquellos pertenecientes a la PEA (63%). Del mismo modo, los dependientes (64%) habitaban más en casa de sus padres que los independientes (56%), y los TFNR (72%) más que su contrapartes (63%). Esto tiene como correlato que los jóvenes pertenecientes a la PEA fueron jefes de hogar en mayor proporción (11% más) que los jóvenes inactivos en el mercado laboral, pero no tuvieron en promedio más hijos que sus contrapartes. Igualmente, los jóvenes independientes fueron jefes de hogar en mayor proporción (20% más) que los jóvenes dependientes, y en promedio tuvieron más hijos (0,6 más) (Ver Tabla 12).

En resumen, los datos de la ENAJUV 2011 muestran que los jóvenes rurales que participan en el mercado laboral son distintos en muchas características que aquellos que no lo hacen. Asimismo, existen importantes diferencias dependiendo de si los jóvenes se ocupan de manera dependiente o independiente. Más aún es importante considerar que para el medio rural se mantienen y amplían importantes diferencias entre hombres y mujeres: las mujeres trabajan mucho más que los hombres como trabajadores familiares no remunerados, componen hogares más pobres (con menos ingreso), tienen más hijos, asisten menos a centros educativos y tienen en promedio menos años de escolaridad que los varones rurales jóvenes.

Por grupo de edad, los datos de la E muestran que los jóvenes rurales menores de edad asisten más a centros educativos, usan más Internet, viven con sus padres, ofrecen menos mano de obra al mercado (2% menos), y trabajan menos horas a la semana (7 horas) que los mayores de edad. Es así que en los jóvenes menores de edad está presente la disyuntiva de continuar estudiando o ingresar al mercado laboral, pero para los jóvenes mayores de edad ya no se trata de una disyuntiva, sino que otros factores como el hecho de ser jefe de hogar o el número de hijos serían más importantes para determinar su participación en el mercado laboral.

¹⁴ Este hecho podría deberse a que dado su mayor nivel de ruralidad, los jóvenes rurales TFNR tienden a participar más en grupos como comunidades campesinas o grupos de agricultores.

4. ANÁLISIS ECONOMÉTRICO

El análisis estadístico comparativo de la sección anterior muestra que existen diferencias importantes entre los jóvenes rurales por sexo y edad en la inserción al mercado laboral. Este capítulo busca, primero, mostrar para cada subgrupo la probabilidad de ofrecer su mano de obra al mercado laboral, es decir pertenecer a la PEA ya sea ocupado o desocupado. Debe recordarse que este análisis es solo desde el lado de la oferta, por lo que no se explora la probabilidad de estar ocupado de los jóvenes rurales, y se utilizan características de los jóvenes rurales y de sus hogares para explicar su inserción laboral.

En segundo lugar, este capítulo, basándose en la teoría de la nueva ruralidad, busca encontrar las diferencias en la inserción laboral de los jóvenes peruanos, utilizando el tamaño del centro poblado de residencia como variable de ruralidad, y así comparar el cambio de la importancia de las variables explicativas de la inserción laboral de los jóvenes más rurales (residentes en centros poblados más pequeños) con los jóvenes menos rurales.

El análisis econométrico siguiente corresponde a la toma de decisión de inserción laboral. El hogar¹⁵ se debe enfrentar al problema de maximización de utilidad del hogar:

$$\text{Max } U = U(C, E)$$

donde C es el consumo de bienes del hogar y E es el consumo de educación (horas de educación); sujeto a la restricción de tiempo disponible para cada uno de los miembros del hogar, quienes dedican su tiempo a trabajar y a estudiar:

$$\text{s.a. } L + E = \bar{T}$$

donde L es el tiempo dedicado a trabajar y E es el tiempo dedicado a estudiar, asumiendo que los individuos solo dedican tiempo a trabajar y a estudiar. La maximización de la utilidad del hogar también estaría sujeta a la restricción presupuestaria del hogar:

$$\text{s.a. } p_c C + p_e E = wL + \bar{N}$$

donde p_c es el precio de los bienes que consume el hogar, p_e es el precio de la educación, w es el salario establecido por el mercado y \bar{N} corresponde a todos los ingresos laborales y no laborales fijos del hogar.

Con ello:

$$\text{RMS} = \frac{\frac{\partial U}{\partial C}}{\frac{\partial U}{\partial E}} = \frac{p_c}{p_e + w}$$

¹⁵ El maximizador puede ser el padre, el joven, otro miembro del hogar, o el hogar en su conjunto, por lo que se expresa en general como la decisión del hogar.

Así, cada miembro del hogar ofrecería al mercado:

$$Ls = L(w, p_e, pc, \bar{N})$$

Las horas trabajadas para los jóvenes rurales son estimadas de acuerdo a esta ecuación en la sección 4.3, con un modelo *tobit* que asume que w y pc están dados por el mercado, N es el ingreso de los otros miembros del hogar y pe es aproximado por el tamaño de centro poblado donde reside el joven¹⁶. Se asumen también para el modelo *tobit* estructural que la oferta de trabajo depende también de las características de los jóvenes rurales (como el emprendimiento, la edad, región de residencia, entre otros) que los haría más o menos propensos a insertarse en el mercado laboral, como se vio en el capítulo anterior:

$$Li = L(pe, \bar{N}, TFNR, X)$$

Asimismo, se analiza la probabilidad de insertarse en el mercado laboral (pertenecer a la PEA) de acuerdo con el modelo *logit* estructural:

$$Pi = Pr(y = 1 | pe, \bar{N}, TFNR, X)$$

$$\text{donde } y = \begin{cases} 1 & \text{si joven pertenece a la PEA} \\ 0 & \text{si joven no pertenece a la PEA} \end{cases}$$

4.1. ¿QUÉ EXPLICA LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES RURALES?

DIFERENCIAS POR SEXO Y EDAD

De acuerdo con la ENAJUV 2011, para una muestra de 2418 observaciones, en áreas rurales el 31,4% de los jóvenes es inactivo en el mercado laboral, porcentaje mayor para las mujeres (36,1%) que para los varones (26,7%). Asimismo, los jóvenes rurales inactivos constituyeron el 52,2% de aquellos entre 15 y 17 años, pero solo el 27,5% de aquellos de 18 a 29 años.

Además, no se trata solo de una mayor tasa de inactividad laboral de las jóvenes rurales, sino que ellas también están empleadas como trabajadoras familiares no remuneradas en mayor proporción que los varones rurales jóvenes (42,3% *vs.* 36,4%). Del mismo modo, los menores de edad se dedican más al trabajo familiar no remunerado (54,9%) que los mayores de edad (33,2%). Del total de jóvenes rurales, el 19,7% de las mujeres era TFNR, y lo era el 18,9% de los varones; mientras, lo fue el 18,8% de los jóvenes de 15 a 17 años, y el 19,5% de los de 18 a 29 años.

¹⁶ Si bien no es posible tener una variable de costos directos e indirectos de obtener educación, aquí se considera que los costos de transacción constituyen la mayor parte de los costos de obtener educación para los jóvenes rurales. Se aproximan los costos de transacción con el tamaño del centro poblado de residencia ya que a mayor tamaño del centro poblado habrá más cercanía con centros urbanos e instituciones educativas de educación secundaria o superior, y así se incurriría en menos costos de transacción para obtener educación.

No obstante, se debe notar que de los jóvenes rurales inactivos (el 31,4%: cerca de 401 000 jóvenes), 49,9% se encontraba estudiando y 43,8% realizando quehaceres del hogar en la semana anterior a la encuesta: 60,3% y 32,4%, respectivamente, en el caso de los varones, y 42,2% y 52,3%, respectivamente, en el caso de las mujeres. Estos porcentajes además contrastan con el hecho de que el 64,1% de los jóvenes peruanos se encontraba estudiando y solo 30,8% realizando quehaceres del hogar.

La Tabla 13 muestra los efectos marginales para las regresiones correspondientes al modelo bivariado para el total de jóvenes rurales y para los subgrupos de sexo y edad¹⁷. Las variables explicativas incluidas en el modelo incluyen los controles de edad, sexo, nivel educativo, ingresos y composición del hogar, pero también variables específicas a los jóvenes no incluidas en estudios anteriores (fecundidad, emprendimiento, percepciones, autopercepción racial, uso de tecnología), así como la variable de ruralidad (tamaño del centro poblado) que pueden contribuir a explicar de mejor manera la probabilidad de inserción laboral de los jóvenes rurales.

Para el total de jóvenes rurales peruanos de 15 a 29 años, la probabilidad de participar en el mercado laboral (pertenecer a la PEA) es explicada principalmente y de manera negativa por el hecho de ser trabajador familiar no remunerado¹⁸, y por la asistencia a centros de educación básica o superior¹⁹. Haber tenido el TFNR como ocupación principal disminuyó la probabilidad de insertarse en el mercado laboral en 57%, mientras que estar asistiendo a un centro educativo de educación básica o superior redujo dicha probabilidad en 23%. Con ello, asumiendo que escoger al joven como trabajador familiar no remunerado es una decisión del hogar, este hecho muestra que para los TFNR el valor de su trabajo es mayor que el salario en zonas rurales.

Asimismo, el ingreso del hogar sin considerar el ingreso del joven, el número promedio de hijos del joven²⁰ y el tamaño del centro poblado disminuyeron la probabilidad de ofrecer su mano de obra al mercado. Así, si bien vivir en centros poblados con más habitantes implica un mayor acceso a servicios, lo cual implicaría mayores oportunidades de estudio como de empleo para los jóvenes, parece predominar el primer efecto. Es decir, en centros poblados grandes, los jóvenes prefieren estudiar que trabajar, en ellos el retorno a la educación es mayor que el del trabajo.

Por su parte, aumentaron la probabilidad de insertarse en el mercado laboral el hecho de ser hombre (en 16%); habitar en la costa (en 12%) o habitar en la sierra (en 18%), con respecto a la selva; el emprendimiento (en 11%); ser líder o miembro activo de

¹⁷ En esta subsección lo rural corresponde a la definición estándar de ruralidad de las encuestas del Perú: son rurales los centros poblados que agrupan menos de 400 viviendas y que no son capitales.

¹⁸ Se considera como trabajadores familiares no remunerados a aquellos jóvenes que en la ENAJUV 2011 declararon considerarse como tales, aun cuando no realizaran esta labor más de 15 horas a la semana.

¹⁹ Se debe notar que las decisiones de insertarse en la PEA, ser trabajador familiar no remunerado y asistir a un centro educativo de educación básica o superior son tomadas simultáneamente

²⁰ Debe tenerse en cuenta que el modelo bivariado presenta relaciones no causales entre las variables. Así, no se lee necesariamente que los jóvenes con más hijos sean menos propensos a pertenecer a la PEA, sino que los jóvenes pertenecientes a la PEA tienen menor probabilidad de tener hijos.

algún grupo social (en 9%); tener celular (en 9%); y la edad del joven (un año más aumentó al probabilidad de pertenecer a la PEA en 1%). Sin embargo, no se relacionaron con la inserción laboral de los jóvenes rurales el hecho de ser jefe de hogar, los años de educación, el uso de Internet²¹, considerarse de origen andino o amazónico, habitar en casa de los padres, la opinión de la calidad de la educación y el porcentaje de otros miembros del hogar que trabajan.

Tabla 13. Estimación de la probabilidad de participar en el mercado laboral, modelo bivariado

Variables	Jóvenes rurales (15 a 29 años)	Jóvenes rurales varones	Jóvenes rurales mujeres	Jóvenes rurales de 17 años o menos	Jóvenes rurales de 18 años o más
Población del centro poblado donde reside (en miles de habitantes)	-0,09 **	-0,15 ***	-0,07	-0,09	-0,12 ***
Logaritmo del ingreso del hogar en el último mes, sin ingreso del joven	-0,11 ***	-0,13 ***	-0,07 **	-0,08	-0,12 ***
Ha pensado iniciar un negocio o ya tiene uno	0,11 **	0,13 **	0,09	0,19 **	0,07
Años de educación	-0,01	-0,03 ***	0,00	-0,05 ***	0,00
Opina que la calidad de la educación peruana es muy mala-muy buena (1-5)	0,02	-0,01	0,04	0,07	0,00
Asiste a un centro de educación básica o superior	-0,23 ***	-0,33 ***	-0,11	-0,20 **	-0,17 **
Porcentaje de otros miembros del hogar que trabajan	0,10	-0,04	0,18	0,25	-0,01
Posee celular	0,09 ***	0,12 **	0,10	0,06	0,15 ***
Usó Internet el mes pasado	0,06	0,11	-0,02	0,07	0,05
Habita en casa de sus padres	0,03	-0,05	0,02	0,00	0,01
Es líder o miembro activo de un grupo social	0,09 **	0,10 **	0,08	0,03	0,13 ***
Edad	0,01 **	0,00	0,02 ***	0,06	0,01
De origen andino	0,02	0,01	0,03	0,03	0,03
De origen amazónico	-0,03	0,00	-0,05	0,11	-0,09
Es jefe de hogar	0,00	-0,21 **	0,15 **	-0,09	0,01
Número de hijos	-0,07 ***	-0,08 **	-0,05 **	-0,10	-0,07 ***
Es trabajador familiar no remunerado	-0,57 ***	-0,64 ***	-0,49 ***	-0,49 ***	-0,60 ***
Habita en la región costa	0,12 **	0,02	0,20 ***	0,19 **	0,10
Habita en la región sierra	0,18 ***	0,15 **	0,19 ***	0,24 ***	0,13
Sexo	0,16 ***	--	--	0,25 ***	0,13 ***
Número de observaciones	1360	585	583	375	793
Pseudo R2 ajustado	0,2776	0,2704	0,2194	0,2837	0,2221
y predicho	0,5793	0,6032	0,3621	0,3136	0,5603

Fuente: ENAJUV 2011. Elaboración propia.

²¹ El acceso a la tecnología permitiría a los jóvenes estar más alertas sobre oportunidades de empleo o estudio. Sin embargo, el acceso a Internet, a diferencia de la posesión de celular, es mucho mayor para los jóvenes menores de edad que asisten a centros educativos.

Por sexo, para varones y mujeres jóvenes rurales de 15 a 29 años se mantiene el sentido de la relación para las variables de ingreso, número de hijos, ser trabajador familiar no remunerado y habitar en la sierra. Sin embargo, es interesante notar que el tamaño del centro poblado donde habitan influye en la inserción laboral de los hombres, pero no de las mujeres. Lo mismo sucede con la asistencia a centros de educación básica o superior, el emprendimiento, la posesión de celular y el hecho de ser líder o miembro activo de un grupo social. Además, los años de educación afectan negativamente la inserción laboral solo para el subgrupo de jóvenes rurales varones.

Por su parte, la edad y el hecho de residir en la costa afectan positivamente la probabilidad de insertarse en el mercado laboral, pero solo para las mujeres. Esto último puede deberse a que en los últimos años, en varias zonas de la costa peruana las empresas agroindustriales han buscado emplear sobre todo a mujeres jóvenes. Finalmente, es interesante notar que ser jefe de hogar disminuye la probabilidad de insertarse en el mercado laboral para los varones (en 21%), pero aumenta dicha probabilidad para las mujeres (en 15%).

Por grupos de edad, tanto para los jóvenes rurales de 15 a 17 años (menores de edad) como para aquellos de 18 a 29 años (mayores de edad) la probabilidad de insertarse en el mercado laboral es explicada negativamente por la asistencia a centros educativos, el hecho de ser trabajador familiar no remunerado y ser mujer.

Solo para el subgrupo de menores de edad, el emprendimiento, habitar en la costa y habitar en la sierra se relacionaron positivamente con la probabilidad de insertarse en el mercado laboral; y los años de educación influyeron negativamente en dicha probabilidad. Mientras, solo para los jóvenes de 18 a 29, la probabilidad de pertenecer a la PEA se relacionó negativamente con la población del centro poblado de residencia, el ingreso del hogar (sin incluir el ingreso del joven), y el número de hijos; y se relacionó positivamente con la posesión de celular y el hecho de ser miembro activo de un grupo social²².

4.2. ¿QUÉ EXPLICA LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES MÁS Y MENOS RURALES?

DIFERENCIAS POR TAMAÑO DE CENTRO POBLADO DE RESIDENCIA

Tomando los cortes de tamaño de población más usuales en la literatura sobre Nueva Ruralidad en el Perú, la Tabla 14 muestra el diferente poder explicativo de las mismas variables para los jóvenes rurales, de acuerdo con la definición estándar de ruralidad,

²² En comparación con los resultados de la regresión logística, un modelo tobit para predecir las horas trabajadas, para todos los jóvenes rurales, usando las mismas variables explicativas, muestra que la asistencia a centros de educación básica o superior y el porcentaje de otros miembros del hogar que trabajan siguen siendo las variables más importantes para explicar las horas trabajadas. El tamaño del centro poblado de residencia, el número de miembros menores de 17 años, el número de hijos y residir en la costa se relacionan significativa y negativamente con el número de horas trabajadas. Mientras, el ingreso del hogar, ser jefe de hogar, ser hombre y ser trabajador familiar no remunerado se relacionan positiva y significativamente con las horas trabajadas.

los jóvenes en la llamada ruralidad ampliada, en este caso de centros poblados con menos de 20 000 habitantes y de menos de 50 000 habitantes.

Los resultados a continuación muestran que las relaciones para los jóvenes rurales se mantienen si se incluyen a aquellos en la ruralidad ampliada, aunque con algunas diferencias de magnitud. La asistencia a centros de educación básica o superior y el ingreso son menos importantes para predecir la inserción laboral de los jóvenes, mientras se incluyen en las regresiones a jóvenes más urbanos (los que residen en centros poblados más grandes).

Tabla 14. Probabilidad de ofrecer mano de obra al mercado laboral, según tipo de centro poblado de residencia

Variables	Jóvenes rurales (definición estándar)	Jóvenes rurales en centros poblados de menos de 20 000 habitantes	Jóvenes rurales en centros poblados de menos de 50 000 habitantes
Población del centro poblado donde reside (en miles de habitantes)	-0,09 **	0,00	0,00 **
Ingreso per cápita del hogar en el último mes, sin ingreso del joven	0,00 ***	0,00 ***	0,00 ***
Ha pensado iniciar un negocio o ya tiene uno	0,10 **	0,14 ***	0,12 ***
Años de educación	-0,01	0,01	0,01
Opina que la calidad de la educación peruana es muy mala - muy buena (1-5)	0,02	-0,01	-0,01
Asiste a un centro de educación básica o superior	-0,24 ***	-0,14 ***	-0,15 ***
Porcentaje de otros miembros del hogar que trabajan	0,07	-0,03	0,01
Posee celular	0,12 ***	0,09 ***	0,07 ***
Usó Internet el mes pasado	0,08	0,02	0,00
Habita en casa de sus padres	0,00	0,01	-0,01
Es líder o miembro activo de un grupo social	0,09 **	0,07 ***	0,08 ***
Edad	0,01 **	0,02 ***	0,02 ***
De origen andino	0,03	0,01	0,03
De origen amazónico	-0,05	-0,03	-0,05
Es jefe de hogar	0,13 ***	0,12 ***	0,08 ***
Número promedio de hijos	-0,09 ***	-0,07 ***	-0,07 ***
Es trabajador familiar no remunerado	-0,64 ***	-0,58 ***	-0,57 ***
Habita en la región costa	0,07	0,01	-0,02
Habita en la región sierra	0,13 ***	0,05	0,00
Sexo	0,17 ***	0,10 ***	0,08 ***
Número de observaciones	1358	2620	3483
Pseudo R2 ajustado	0,2485	0,1874	0,1644
y predicho	0,5706	0,6056	0,6154

Fuente: ENAJUV 2011. Elaboración propia.

Por su parte, el emprendimiento se relaciona más con la probabilidad de pertenecer a la PEA en la ruralidad ampliada. Esto podría significar que el emprendimiento se materializa en mayor medida para los jóvenes menos rurales.

La posesión de celular, el hecho de ser jefe de hogar, el número de hijos, el hecho de ser trabajador familiar no remunerado y el hecho de ser hombre se relacionaron cada vez menos (menor magnitud, pero significativamente) con mayor propensión a insertarse en el mercado laboral mientras se incluían en las regresiones a los jóvenes menos rurales. La edad, mientras menos «rurales» los jóvenes, se relacionó más con la probabilidad de pertenecer a la PEA, mostrando que en contextos más urbanos la experiencia (aproximada por la edad) se vuelve más importante para determinar la condición de actividad de los jóvenes peruanos.

La mayor probabilidad de pertenecer a la PEA para los jóvenes habitantes de la Sierra fue significativa solo para los jóvenes en centros poblados rurales. Igualmente, auto percibirse como andino o amazónico no se relacionó con la propensión a pertenecer a la PEA para ningún caso. El liderazgo, mantiene una relación de similar magnitud con la probabilidad de insertarse en el mercado laboral para los jóvenes de los distintos grupos.

4.3. ESTIMACIÓN DE LAS HORAS TRABAJADAS

El modelo *tobit* (Tabla 15) muestra que las horas trabajadas solo se relacionan significativa y negativamente con el ingreso promedio de los otros miembros del hogar, la asistencia a centros educativos, el hecho de ser varón, y el hecho de tener como ocupación principal el trabajo familiar no remunerado. No obstante, debe notarse que debido a la falta de respuesta de la variable de horas trabajadas en el área rural, la muestra se redujo considerablemente, reduciendo también la bondad de ajuste para el modelo.

Tabla 15. Estimación de las horas trabajadas

Variables	Tobit
Población del centro poblado donde reside (en miles de habitantes)	-0,79
Ingreso per cápita del hogar en el último mes, sin ingreso del joven	-11,45 **
Ha pensado iniciar un negocio o ya tiene uno	0,37
Años de educación	0,04
Opina que la calidad de la educación peruana es muy mala - muy buena (1-5)	-0,65
Asiste a un centro de educación básica o regular	-8,70 ***
Porcentaje de otros miembros del hogar que trabajan	3,99
Posee celular	0,58
Usó Internet el mes pasado	-0,40
Habita en casa de sus padres	0,88
Es líder o miembro activo de un grupo social	-2,00
Edad	0,15
De origen andino	1,51
De origen amazónico	0,33

Variables	Tobit
Es jefe de hogar	1,34
Número promedio de hijos	-1,28
Es trabajador familiar no remunerado	-24,90 ***
Habita en la región costa	-0,57
Habita en la región sierra	-2,44
Sexo	-4,74 ***
Número de observaciones	946
Pseudo R2 ajustado	0,0554
y predicho	32,4101

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

El análisis de la ENAJUV 2011 muestra que desempleo rural es la mitad del desempleo urbano. Además, las tasas de actividad son ligeramente mayores para los jóvenes rurales que para los urbanos de 15 a 29 años. Sin embargo, al dividir la muestra por sexo, se observa que el patrón es diferente para las mujeres jóvenes rurales, cuya tasa de actividad es menor que la de sus contrapartes urbanas. Por esta razón, a partir del análisis se recomienda la implementación de políticas diferenciadas de promoción del empleo para varones y mujeres rurales jóvenes.

La decisión de insertarse en el mercado laboral no puede ser desligada de la decisión de estudiar. La asistencia a centros de educación básica o superior ha sido encontrada como uno de los principales determinantes de la inserción laboral. Así las políticas deberían diferenciar también, y enfocarse primero, a los jóvenes desempleados e informales que no estudian y a los inactivos que no estudian ni buscan trabajar (OIT, 2007)²³.

No obstante, la elevada proporción de jóvenes rurales trabajadores familiares no remunerados (39%) muestra que la decisión de trabajar (y la de estudiar) no la estarían tomando los jóvenes, sino que más bien corresponde a una decisión del hogar para el bienestar conjunto del mismo, y no necesariamente para el joven. Esta situación es más complicada aún para las mujeres jóvenes rurales, ya que son trabajadoras familiares no remuneradas en mayor proporción (42%), tienen más hijos, y se casan más jóvenes que los varones, con lo que la decisión de participar en el mercado laboral (así como la decisión de estudiar) sería tomada más recurrentemente por el hogar al que pertenecen.

Asimismo, la elevada proporción de trabajadores familiares no remunerados en áreas rurales muestra que el valor del trabajo familiar no remunerado es todavía en muchos casos mayor al salario de mercado que el joven podría obtener. Así, es necesario revertir esta situación, generando mecanismos que retengan a los jóvenes rurales en la escuela

²³ Además, en este sentido, queda pendiente para la agenda de investigación analizar la asignación del tiempo de los jóvenes al estudio y al trabajo, la cual no puede ser abordada a partir de la ENAJUV 2011.

secundaria (por ejemplo, a través de transferencias monetarias condicionadas mayores para hijos en secundaria o mujeres (Alcázar 2008)), mientras se les brinda educación de mejor calidad y orientada al trabajo (OIT 2010), de tal manera que los retornos a la educación sean considerados de mayor valor que abandonar la escuela y dedicarse al trabajo familiar no remunerado, o emplearse de manera precaria.

Por su parte, la importante tasa de empleo en el sector agrícola llama a la reflexión de los programas de promoción del empleo y el emprendimiento recurrentes en América Latina, los cuales buscan promover principalmente las actividades microempresariales rurales no agrícolas, sobre todo entre las mujeres. Los jóvenes rurales siguen estando empleados mayoritariamente en actividades agrícolas, y solo un pequeño porcentaje de aquellos jóvenes emprendedores logran materializar sus (micro) empresas. Así, la promoción del empleo, así como los programas de capacitación técnico productivos debieran dirigirse en mayor medida a los jóvenes.

Asimismo, el análisis econométrico también muestra la existencia de una relación positiva entre el liderazgo y actividad en grupos sociales y la inserción laboral. Este hecho indica que son necesarios programas de promoción del empleo también en la medida que el empleo lograría empoderar a las mujeres rurales jóvenes.

De otro lado, en línea con la literatura sobre Nueva Ruralidad, el análisis a partir de la ENAJUV 2011 en este documento muestra también brechas no solo entre la dicotomía urbano-rural, sino entre los diferentes estados de ruralidad. En este sentido, las políticas y programas dirigidos a los jóvenes no deben realizarse en base a dicha dicotomía, sino más bien con un enfoque territorial que permita lograr que los jóvenes se adapten a las necesidades de cada mercado laboral.

Cabe resaltar que en este documento no se han abordado los temas de empleo decente (entendido como un trabajo que brinda la sensación de permanencia, seguridad y satisfacción personal) y el empleo precario (entendido como el empleo de bajo salario, sin protección social), los cuales son más comunes entre los jóvenes, y más aún en el medio rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcázar, Lorena. (2008). Asistencia y deserción en escuelas secundarias rurales del Perú. En Martín Benavides (ed.), *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate* (pp. 41-81). Lima: GRADE.
- Alcázar, Lorena, Silvio Rendón y Erik Wachtenheim (2002). *Working and Studying in Rural Latin America: Critical Decisions of Adolescence*. Research Network Working Paper R-469. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Arias, María, Ibáñez, Ana y Peña, Ximena (2013). *Mujeres rurales jóvenes y migración en Colombia*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 8. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Asensio, Raúl (2012). *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 1. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Bastidas, María (2013). *Las mujeres y la precariedad del trabajo en la economía informal*. Presentación en la Conferencia de Economía Laboral 2013.
- Becker, Gary (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493-517.
- Boyd, Chris (2013). *La transformación de las mujeres jóvenes rurales en el Perú. Análisis a partir de los censos nacionales (1961-2007)*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 10. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Chacaltana, Juan y Claudia Ruiz (2012). *El empleo juvenil en el Perú: diagnóstico y políticas*. Recuperado de <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/LDE-2012-01-10.pdf>
- Cueto, Santiago (2004). Factores predictivos del rendimiento escolar, deserción e ingreso a educación secundaria en una muestra de estudiantes de zonas rurales del Perú. *Education Policy Analysis Archives*, 12(35).
- Díaz, Ramón, Raphael Saldaña y Carolina Trivelli (2010). *Oferta y demanda de trabajo en la pequeña agricultura: una mirada a la situación del Perú rural*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobal, Javier, Bruno Revesz y Carolina Trivelli (2009). *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: CIPCA, GRADE, IEP, CIES.
- Garavito, Cecilia (2012). Empleo por género y por lengua materna. En Cecilia Garavito e Ismael Muñoz (eds.) *Empleo y protección social*. Capítulo 8 (pp. 271-290). Lima: Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garavito, Cecilia (2013). *Educación y trabajo juvenil en el Perú*. Presentación en la Conferencia de Economía Laboral 2013.
- García, Luis (2006). Oferta de trabajo infantil, oferta de trabajo de los padres y los quehaceres en el hogar. Lima, CIES. Recuperado de <http://cies.org.pe/es/investigaciones/empleo/oferta-de-trabajo-infantil-oferta-del-trabajo-de-los-padres-y-los-quehaceres>.
- INEI (2014). *Evolución de la pobreza monetaria 2009-2013. Informe Técnico*. Lima: INEI.
- MTPE (2010). *Informe Anual. La mujer en el mercado laboral peruano: 2009*. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.
- Nicholson, Walter (2004). *Teoría microeconómica: principios básicos y ampliaciones*. Sexta edición. Madrid: Paraninfo.
- Peña, Patricia (2013). *Mujeres rurales jóvenes en América Latina: tan lejos y tan cerca de las TIC*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 12. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Peña, Ximena y Camila Uribe (2013). *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 15. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ranaboldo, Claudia y Fabiola Leiva (2013). *La valorización de los activos culturales: estrategias innovadoras para el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 14. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ravallion, Martin y Wodon, Quentin (1999). *Does Child Labor Displace Schooling? Evidence on Behavioral Responses to an Enrollment Subsidy*. Policy Research Working Paper No. 2116. Washington D.C.: Banco Mundial.
- OIT (2007). *Trabajo decente y juventud Perú*. Lima: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT (2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Lima: Organización Internacional del Trabajo.

- OIT, UNFPA, OIM, PNUD (2011). *Juventud, empleo y migración*. Programa Conjunto «Promoción del Empleo, el Emprendimiento de Jóvenes y Gestión de la Migración Laboral». Lima: OIT.
- PREJAL (2010). *Boletín 16*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de http://prejal.oit.org.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=78&Itemid=110
- PROCASUR (2012). *Juventudes rurales de Perú. Tendencias y realidades*. Programa Regional Juventud Rural Emprendedora. Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/11/Juventudes-Rurales-de-Per%C3%BA-Tendencias-y-Realidades.pdf>
- Reardon, T., J. Berdegú y G. Escobar (2001). Rural Non-Farm Employment and Incomes in Latin America. *World Development*, 29(3), 395-409.
- Rodríguez, Efraín (2012). ¿Barreras lingüísticas en la educación?: la influencia de la lengua materna en la deserción escolar. *Economía*, XXXV(69), semestre enero-junio, 83-151.

Documento recibido el 30 de mayo de 2014
y aprobado el 12 de agosto de 2014